

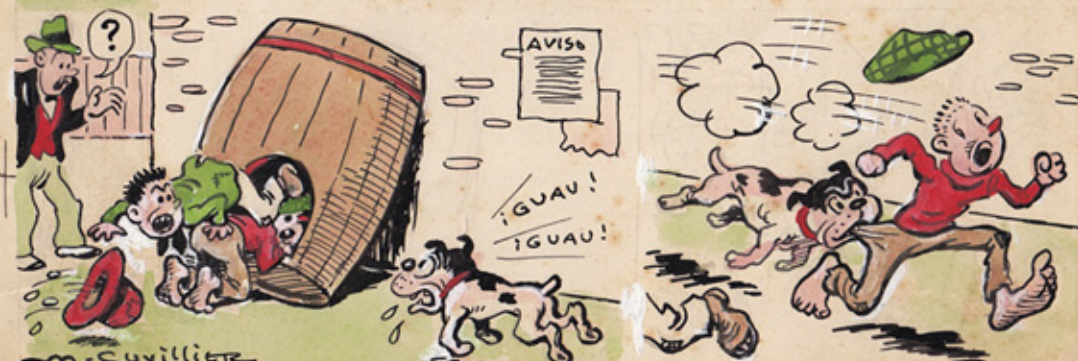
¡POBRECITO LISIADO!



El Chili y el Pototo son dos pilletes vagabundos que van siempre pensando la manera de engañar a la gente para hacer negocio con su credulidad. Un día, viendo un tonel al que se ha hecho un agujero para aprovecharlo como garita de perro, Chili tiene una idea para explotar una vez más la sencillez de la gente. Dice a su camarada que se meta a gatas en el tonel dejando fuera las piernas, y luego, colocándose él en sentido inverso sobre Pototo, deja ocultas las piernas y visible el cuerpo, de manera que aparece como un lisiado por cualquier desgraciado accidente. Para completar el efecto, el pícaro Chili se pone a dar lastimeros ayes y a lanzar amargas exclamaciones excitando la compasión de los transeúntes. La gente, al verle tan joven y tan desgraciado, con las piernas completamente desarticuladas, le prodigan las limosnas que van llenando su roído sombrero.



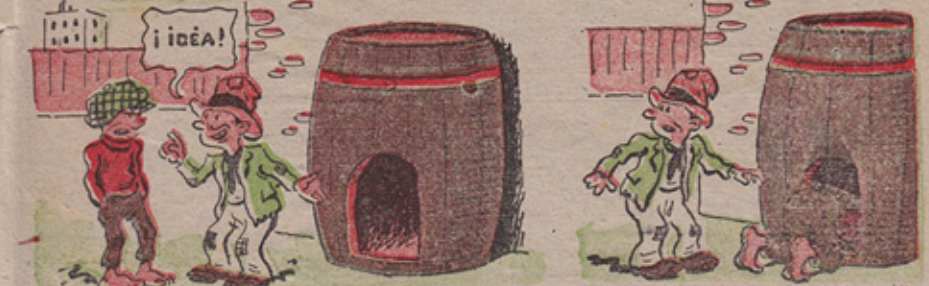
Aquello es una mina. Si la cosa sigue así, se irán a comer a la mejor taberna y hasta les sobrará para comprarse un auto. Pero los pícaros no contaban con «León», el valiente bulldog que habitaba aquel tonel, el cual «León» incapaz de consentir aquel allanamiento de morada, se lanzó a perseguirlos.



lope tendido y dando ladridos caloríficos sobre los que sin su permiso le habían invadido el domicilio. Al verle acercarse, el Chili dió un grito de alarma: «¡Sávese quien pueda!» y echó a correr con tanta velocidad como sus piernas le consentían. Pero el bulldog no se conformaba con el pánico que había causado a los dos pilletes. Había de justificar el nombre de «León» que llevaba. Y dando un par de saltos prodigiosos alzó a los dos tunantes, uno tras otro, y les dejó en las posaderas la seta de sus dientes para que nunca volvieran a tener deseos de fingirse lisiados.

AÑO XXI BARCELONA REDACCIÓN Y ADMÓN.: PARÍS, 201, BIS Es propiedad - Copyright by - T B O - 1928 NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES NÚM. 1023

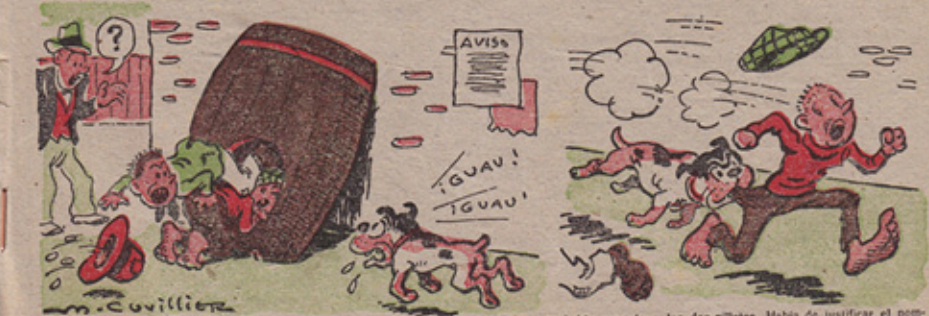
¡POBRECITO LISIADO!



El Chili y el Pototo son dos pilletes vagabundos que van siempre pensando la manera de engañar a la gente para hacer negocio con su credulidad. Un día, viendo un tonel al que se ha hecho un agujero para aprovecharlo como garita de perro, Chili tiene una idea para explotar una vez más la sencillez de la gente. Dice a su camarada que se meta a gatas en el tonel dejando fuera las piernas, y luego, colocándose él en sentido inverso sobre Pototo, deja ocultas las piernas y visible el cuerpo, de manera que aparece como un lisiado por cualquier desgraciado accidente. Para completar el efecto, el pícaro Chili se pone a dar lastimeros ayes y a lanzar amargas exclamaciones excitando la compasión de los transeúntes. La gente, al verle tan joven y tan desgraciado, con las piernas completamente desarticuladas, le prodigan las limosnas que van llenando su roído sombrero.



Aquello es una mina. Si la cosa sigue así, se irán a comer a la mejor taberna y hasta les sobrará para comprarse un auto. Pero los pícaros no contaban con «León», el valiente bulldog que habitaba aquel tonel, el cual «León» incapaz de consentir aquel allanamiento de morada, se lanzó a perseguirlos.



lope tendido y dando ladridos caloríficos sobre los que sin su permiso le habían invadido el domicilio. Al verle acercarse, el Chili dió un grito de alarma: «¡Sávese quien pueda!» y echó a correr con tanta velocidad como sus piernas le consentían. Pero el bulldog no se conformaba con el pánico que había causado a los dos pilletes. Había de justificar el nombre de «León» que llevaba. Y dando un par de saltos prodigiosos alzó a los dos tunantes, uno tras otro, y les dejó en las posaderas la seta de sus dientes para que nunca volvieran a tener deseos de fingirse lisiados.